

|   |  |
|---|--|
|   | } Primera variedad <i>papua</i> .<br>Habitan el litoral de la Nueva Guinea y de las islas de los Papus.                |
| Cuarta rama, <i>cafro mandecassea</i> ..... |  |
| } Tercera rama, NEGRA.....                  | Segunda variedad <i>tasmaniana</i> .<br>Habitan la tierra de Diemen.   |
|   | Primera variedad, <i>endamenea</i> .<br>Habitan el interior de las grandes islas de la Polinesia y de la Nueva Guinea. |
| } Quinta rama, <i>alfurus</i> ..            | Segunda variedad, <i>austriaca</i> .<br>Habitan el continente entero de la Nueva Holanda.                              |

## 4. DE LOS MALAYOS.

La conformacion fisica y la costumbre general de estos pueblos ha inducido á algunos autores á distinguirlos, entre las variedades de la especie humana, bajo el nombre de *raza malaya*. Nos parece que son una simple rama desprendida de la gran familia *indo caucásica*, mezclada con la sangre mongola y fijada en las islas polinesias desde su separacion del continente de Asia; porque la opinion de los mas ilustrados orientalistas, les da por patria primitiva á la Tartaria ó al reino de Ava. Diseminados en un gran número de estados pequeños, los malayos (1)

(1) Consúltese el excelente cuadro intitulado: *Moeurs et usages des habitants de Timor*, par Peron et de Freyanet, tom. 4, pág. 1 del *Voyage de decouvertes aux terres australes*, seconde edition.

que poblaron las grandes islas, conservaron en unas las tradiciones de sus antepasados, en otras las modificaron ó desfiguraron, se crearon nuevas ideas, y practicaron costumbres diferentes. Todas, sin embargo, cualquiera que sea la dispersion de sus tribus conservaron una forma typica caracterizada en el conjunto de su organizacion y en sus costumbres. Pero estos pueblos, de quienes falsamente se ha dicho que estan esparcidos por todas las islas del Grande Océano, no pasaron jamas de las islas Tidoricas, que son las mas orientales de las Molucas; y algunas trazas de su fusión en el Grande Océano se descubren únicamente en la Nueva Guinea, á donde el comercio los ha atraído en estos últimos tiempos, y en las Filipinas, donde han fundado la pequeña colonia de Marigondo, á orillas de la gran bahia de Manila (Chamisso). La rama malaya está muy lejos de ser á nuestro modo de ver, como lo pretende la opinion mas recibida, el tronco de los taitianos, de los isleños de Sandwich, de las Mendozas, y de la Nueva-Zelanda; y no se descubre en estos pueblos ni la misma conformacion fisica, ni analogía alguna en la lengua, ni la menor semejanza en la tradicion, las artes y usos. El único punto de contacto sería el de una especie de identidad en la creencia religiosa; pero entre estas ramas distintas y de un mismo origen, no tiene este hecho nada de notable: solamente indica que ambos han conservado las tradiciones indicas.

Los malayos, cuya existencia política es moderna en la historia del Asia, y cuyas oscuras huellas y algunas de sus emigraciones que nos han transmitido las leyendas de Moluca y algunos escritos antiguos no son bastante conocidas, sino desde el siglo XII en que algunas de sus tribus emigraron de Menangkoebu, la capital de los estados malayos, á Sumatra, estendieron sus conquistas, fundaron á Singapor, su

primer establecimiento en tierra firme, y establecieron la residencia de su autoridad principal en Johor, en la península de Malaca. Estos pueblos codiciosos de riquezas y de guerra, se dedicaron particularmente al comercio; y por sus comunicaciones con los moros del mar Rojo, adoptaron con lentitud y sucesivamente algunas costumbres árabes, y sobre todo el islamismo, (1). Perfeccionaron la navegacion, se acumularon las riquezas, y por las usurpaciones sucesivas llegaron á arrojar á los habitantes de la mayor parte de las islas orientales; por que tales el modo con que los malayos se apoderaron del litoral de la mayor parte de aquellas tierras, rechazando á lo interior, ó esterminando á sus antiguos propietarios. Este estado de cosas está demostrado de un modo evidente por lo que se sabe de la elevacion de muchos estados malayos de Borneo, de Celebes y de Timor; y los historiadores de las islas del Este, están llenos de documentos que prueban la continua fusion de los malayos en las islas de la Polinesia. Pero en todas aquellas que no han conquistado los europeos, están pobladas las montañas de lo interior por tribus tanto negras cuanto amarillentas, que confundidas bajo los nombres *alfurs*, *alforeces*, *alfurus*, han sido el objeto de las opiniones mas contradictorias y absurdas. Por esto en las Molucas donde se han establecido los holandeses, no se distinguen estas razas, de las que hacen una pittura asquerosa, y llamándolos sin distincion *papuas* á los habitantes del Este, *battas* á los del Oeste, é *iduan*s á los de Borneo, aunque evidente-

(1) Marco Polo (edit in 4.º pág. 192) dice de Ferica y del pequeño Java. «Bajo la dominacion de Magat estuvo habitada esta isla por negociantes sarracenos que gozaban de las prerrogativas de ciudadanos, y que los han convertido á la fé musulmana. Ellos viven solamente en la ciudad.»

mente pertenecen á razas diferentes. Estos pueblos repelidos así, continuamente espulsados por hombres que conservaban de la India la costumbre de hacer esclavos y venderlos, se han quedado estacionarios en sus ideas. Han huido de los reciénllegados, que arrojándolos de su territorio, los oprimian; y separados de ellos por barreras naturales y poderosas ha quedado desconocida á los europeos su existencia: ó bien lo que de ellos se sabe es tan incierto, y tan llenas de fábulas las relaciones que se han logrado por medio de los malayos que trafican con ellos, que no se puede formar idea alguna positiva aproximadamente en orden á sus hábitos y costumbres, sea acerca de su organizacion.

La rama malaya, mucho tiempo ha mezclada con la sangre árabe, ha conservado siempre un tipo característico, aunque presenta algunas variedades bastante distintas. Una de las mas notables es sin contradiccion la de los *jurans*. Reunidos no ha mucho tiempo en cuerpo de nacion, formaron los habitantes de Java estados populosos y conservaron por mucho tiempo las tradiciones de la India: lo cual nos prueban las ruinas de gran número de monumentos imponentes que subsisten aun en esta grande y hermosa isla, por el fausto de la corte de los sultanes y de los *susumangs*, por los objetos de su culto y sus diferentes emblemas. Todas las islas inmediatas por otra parte, antes de la llegada de los portugueses á la India, que fué en 1497, á pesar de las costumbres locales, tenian las mismas formas de gobierno, seguian las mismas habitudes, y se servian de los mismos títulos: tales eran sobre todo los estados de Celebes, de Tidor, de Tarnate, de Sulu, de Borneo (1),

(1) Los malayos de Baufer-Massin, reino de Borneo, segun sir Raffles, poseian atributos indios, como las figuras de

de Sumatra, etc. Java únicamente parecia de un todo sometida á la misma raza humana, por lo tanto, hablando propiamente, debe considerársela como colonizada por la India, mucho antes que por las otras tierras. Mas no sucede lo mismo respecto á las islas que acabamos de nombrar; y hé aqui lo que esplica como la rama malaya se halla reducida á no ocupar alli mas que el litoral, al paso que lo interior está ocupado por los mas antiguos propietarios, con los cuales casi nunca se ha mezclado. Esta esplicacion del modo con que los malayos se han apoderado del suelo que les parecia ventajoso, es de tal modo satisfactoria, que no se vé jamás, en efecto, que ellos hayan situado sus *campangs* ó ciudades en otros parage que á las inmediaciones de las grandes bahias ó rios navegables. En Ceram y en Buru puede observarse principalmente el aislamiento, en que reciprocamente viven los malayos y los naturales de lo interior ó los *alfurus*. Estos conservan intactos el lenguaje y usos que sus padres les transmitieron. Su existencia se limita á un estrecho círculo de un corto número de ideas que les són suficientes; y sus costumbres se resienten naturalmente de este aislamiento, y conservan la ferocidad del hombre grosero primitivo.

En las islas sometidas á los europeos han sufrido como es fácil concebir, modificaciones los malayos y han tomado por sus relaciones continuadas con diferentes pueblos, y sobre todo con los emigrados chinos, costumbres que no les eran naturales. Son sin

Ishwahara, señales de la vaca y del elefante, que atestiguan su línea primordial. Dicen que sus antepasados descienden del mismo Johor, en la península de Malaca, segun el docto Leyden, (*Transact. bat. tom. 7*), que añade que el javanés puro tiene las mayores relaciones con sanscrito.

embargo en corto número, pero el tipo malayo en toda su pureza se vuelve á hallar en las islas en que ha conservado su independenciam como en Guebé, Oby, Gilolo ó Halamahira, Flores, Gombok, Bali, etc. Sin embargo, aunque los javaneses sean la rama mas distinta de los malayos, no se puede menos de reconocer algunos matices entre el natural de Amboina, el timorés, el macasares y el budjis; pero siempre es necesario decir que estos caracteres son poco pronunciados, y no trastornan ninguna faccion del conjunto típico.

Los malayos en todos sus gobiernos han consagrado la forma despótica de los indios. La persona de sus sultanes ó de sus *rajahs* es sagrada, y la mas profunda veneracion ó una humildad servil les prodiga homenajes que participan de las costumbres del Oriente. La mas negra perfidia, la duplicidad, una ardiente sed de venganza que nace con tanta mayor violencia bajo leyes opresivas cuanto mas concentrada está, caracterizan á estos pueblos: la mala fe de los malayos es tan célebre como lo fue en los tiempos antiguos la de los cartagineses, y nuestras relaciones están tan llenas de los actos de asesinatos y traiciones de los malayos, que siempre han vivido con la mas decidida aficion á la pirateria. Fanatizados por la religion mahometana, cuyos dogmas recibieron al mismo tiempo que conservaban gran número de ceremonias hindús, estos pueblos han adoptado la poligamia y los preceptos mas vulgares del Corán, sin ser sin embargo muy rigoristas en su exacta observancia. Siguiendo las diversas familias esparcidas de esta rama, los usos no presentan en efecto sino muy cortas diferencias; y si examinamos su modo de vestirse, en todas partes veremos á los gefes ricamente vestidos al gusto oriental, mientras que la plebe no cubre su completa desnudez sino con un escaso pe-

dazo de tela. El turbante, el *sarong*, ó una ancha falda componen en gran parte todo el vestido de un *oran-caya* ó de un hombre de la clase rica.

Los malayos son muy sensuales y celosos en extremo. Tienen el corazón envilecido y corrompido, y los excesos á que se entregan son inauditos, según dicen todos los que han estado en el caso de descubrir sus torpezas; y bajo este concepto los chinos y japoneses son sus únicos rivales. Entre ellos es donde los analépticos de todas clases gozan de un crédito general, y donde se consume sobre todo el opio, los restaurantes y los nidos de pájaros. Un uso que parece serles propio es el de mascar el betel. Este sialagogo bien conocido, y que sería inútil describir, les proporciona sensaciones agradables; y esta mezcla es una necesidad vivísima para ambos sexos que siempre la tienen en la boca. Esta costumbre de servirse de este escitante de las membranas bucales se advierte también entre los pueblos de raza negra de la Nueva Guinea y de la Nueva Irlanda; pero nadie duda que proviene de las comunicaciones entre los pueblos más inmediatos y de vecino á vecino. Remontándose al origen de esta costumbre, se conoce que nació en la India y se propagó á la Cochinchina. El poeta Camoens en una nota de la *Lusiada* ha dado la descripción del ceremonial seguido en la corte del Zamorin de Calicut cuando presentó el betel á Ganva; ceremonial que se observa aun en el día en todas las recepciones de aparato de los sultanes y de los rajahs. El betel era en otro tiempo como lo es en el día, el intérprete de los sentimientos de amor; y una mujer malaya al ofrecer el *siri* descubre sus secretos pensamientos á aquel que es el objeto de ellos. Por lo demás el uso del betel no ha podido nacer sino en el ecuador y en las islas del Asia, donde se producen los ingredientes de que el pinang (areca) se compone:

como son la *areca* y la pimienta que mezclan con café y muchas veces con caobu.

En último análisis es cosa bien sabida hoy día por todos los que más han estudiado la historia de los malayos, que su rama trae su origen de la raza esparcida en la India, y que está limitada entre los 92 y 132 grados de longitud; que el punto más lejano hasta donde han avanzado al Oeste son las costas de Madagascar, donde se mezclaron con los moros que llegaban allí por el Norte rechazando al Sur á los negros *vinzimbis*, actualmente diseminados y probablemente los primeros habitantes de aquella inmensa isla; que de este modo formaron las poblaciones ribereñas de todas las islas de los archipiélagos de la Polinesia, como las de la Sonda y de las Molucas; que se propagaron sobre una ó muchas de las Filipinas; y que en fin algunos enjambres aventurados avanzaron hasta las islas de los Papus y al Norte de la Nueva Guinea, donde fundaron algunos lugares y se arrogaron la autoridad. Efectivamente se encuentran malayos en Weggiu, en las islas Azu y en el estrecho de Dampier, pero no pasaron del grado 132, ó si lo hicieron fué accidentalmente y sin intenciones.

La conformación física de la rama malaya es tan caracterizada como el conjunto de sus costumbres, usos é instituciones. En general los hombres de esta raza son notables por la medianía de su talla y por el color amarillo cobrizo, con mezcla de anaranjado, de su piel (1). Las mujeres sobre todo tienen proporciones poco desarrolladas; y en muchas de nuestras arri-

(1) Mr. Bory de Saint-Vincent, dice que las membranas mucosas de los malayos tienen un color fuerte violeta. Este hecho interesante que hemos descuidado acreditar, es digno de fijar la atención de los futuros viajeros.

badas, tanto á Amboina, Beru, Jara, Madura y otros puntos, vimos muy pocas escepciones de este hecho.

La talla comun de los hombres es cuando mas de cinco pies y cuatro ó cinco pulgadas; pero no es raro encontrarlos de mas y cuyas proporciones son robustas. Los malayos son generalmente bien hechos, y su sistema muscular es vigoroso. Las formas de las mugeres son redondas y cortas, pechos abultados, el cabello grueso y negro, boca muy abierta, dientes que pasarian por buenos á no estar ennegrecidos y picados por el betel. El caracter de ambos sexos es inflamable, irascible, inclinado á la venganza y al artificio, bajo y rastrero bajo el yugo del mas fuerte, bárbaro y desapiadado con sus enemigos y con sus esclavos.

No nos ocuparemos de la lengua malaya y de las varias relaciones que podrian descubrirse en ella. La obra de Mr. Marden no deja nada que desear, y prueba que á pesar de sus diversos idiomas, se habla en todas partes con muy ligeras modificaciones locales. Dulce, armoniosa y sencilla en sus reglas, la lengua malaya está llena de giros orientales, y emplea frecuentemente el estilo figurado. Al recibir la religion de los árabes y sus creencias, adoptaron los malayos los caracteres de su alfabeto, y el uso de escribir de derecha á izquierda, mientras que los habitantes de Súmatra, los javaneses y otros muchos pueblos indios escriben de izquierda á derecha como los europeos.

## 2. DE LOS OCEÁNICOS.

La variedad de la especie humana á que damos el nombre de *oceánica* es notable por su belleza, relativamente á las otras ramas de que en seguida habre-

mos de hablar; ella es la que puebla la mayor parte de las islas de la propiamente llamada Oceanía, y que Mr. Bori de Saint Vincent hallamado en su ingenioso trabajo sobre el *Hombre*, raza oceánica. Su historia en el actual estado de cosas se determina con facilidad; porque la larga mansion de los europeos en muchas de las islas del mar del Sur, los numerosos viajes emprendidos con la mira de explorarlos, los vocabularios que se han formado de las palabras usadas en la lengua de cada una de ellas, permiten seguramente formarse una idea mas exacta y precisa de ellas. En cuanto á la emigracion de estos isleños del primitivo origen, es el punto mas difícil de explicar; pero las hipótesis deben callar ante los hechos: y puesto que todo nos prueba que el sello *hindu* está impreso en los hombres de raza *oceánica*, seria absurdo el buscar minuciosamente la esplicacion del modo con que se han esparcido por aquellas tierras separadas por grandes espacios de mar, y sobre todo contra la direccion habitual de los vientos reinantes. Lo que podria decirse en pro ó en contra sin pruebas ciertas entraria en la clase de las infinitas concepciones mas ó menos ingeniosas que se pueden atacar y defender con armas iguales con corta diferencia.

La raza oceánica se halla esparcida en islas separadas unas de otras por inmensas distancias, en medio del Grande Océano; su existencia está demostrada en la mayor parte de las islas situadas al Sueste de la Polinesia y al Este de la Australia. Los hombres de esta rama diseminados en islas volcánicas ó madrepóricas del trópico de Capricornio ó de la zona templada austral, no parece haber enviado al hemisferio Norte y bajo el trópico de Cancer mas que una sola colonia, que ha poblado las islas de Sandwich. Efectivamente, los isleños de este archipiélago han conservado con una religiosa fidelidad